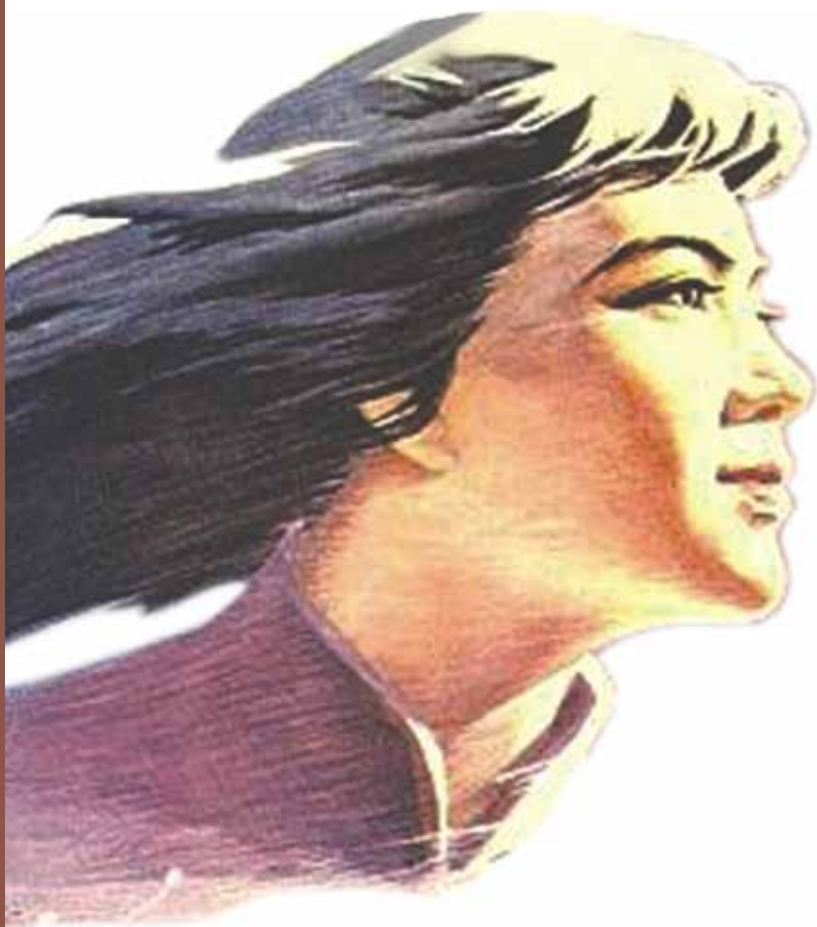


El fermento

Femenino



Ediciones Ave Fénix



INTRODUCCIÓN

“Cualquiera que conozca algo de historia sabe que los grandes cambios sociales son imposibles sin el fermento femenino” esta afirmación de Karl Marx es comprobada diariamente, en cada conflicto, toma, huelga, asonada, mitin, reunión, lucha y revolución que se da en el mundo, luchas y cambios que serían imposibles sin la participación activa y decidida de las mujeres; verdad que las distintas sociedades explotadoras han tratado de ocultar o minimizar a tal punto de considerarlas un complemento o un simple apoyo del hogar o de las luchas sociales.

En la actualidad, la sociedad capitalista ha reconocido la igualdad de las mujeres en el papel, pero mientras subsista la propiedad privada sobre los medios de producción, o en otras palabras, mientras exista la posesión de la tierra, los recursos, las herramientas y las fábricas en manos de los capitalistas y terratenientes, esta igualdad será solo formal y jurídica y en los hechos seguirá siendo exclusión, opresión, desigualdad y explotación.

Históricamente, el origen del Día Internacional de la Mujer se remonta a la lucha fraguada por las mujeres textiles en 1908 en Estados Unidos, y en particular de las trabajadoras de la fábrica textil Cotton que en el transcurso de la huelga contra las condiciones de trabajo y por la reducción de la jornada laboral, fueron incineradas por el dueño de la fábrica quien las encerró y procedió a incendiar el local donde se encontraban, asesinando a 129 de estas valerosas obreras. En conmemoración a este suceso, Clara Zetkin, destacada dirigente del Movimiento Femenino Comunista, en el II Congreso de Mujeres Socialistas realizado en Copenhague de 1910, propuso declarar el 8 de marzo como *“EL*

DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER”, el cual fue ratificado por el VIII Congreso de la Segunda Internacional.

La burguesía por su parte, queriendo disminuir el valor revolucionario y significación histórica de esta fecha, ha ocultado celosamente los hechos y el verdadero origen del Día Internacional de la Mujer, propagando por todos los medios que fue la Organización de las Naciones Unidas (ONU), organismo al servicio del imperialismo, quien declaró en una reunión de 1977 el 8 de marzo como Día Internacional por los Derechos de la Mujer y la Paz Internacional.

Este folleto solo nos cuenta la historia de algunas mujeres, pero es un pequeño homenaje a quienes con su trabajo, dedicación y compromiso salen todos los días a la fábrica o al campo a trabajar y a quienes con sacrificios día a día luchan por un futuro mejor.

Por limitaciones de espacio solo mencionaremos en este folleto la situación que enfrentan las mujeres afrodescendientes y desplazadas, al igual que una pequeña biografía de algunas mujeres que con su esfuerzo han contribuido en los cambios sociales y políticos en todo el mundo.

Los Editores

Colombia, 8 de marzo de 2013

LAS MUJERES DESPLAZADAS

Colombia ocupa uno de los primeros puestos en el mundo en desplazamiento forzado. Más de cinco millones de personas¹ han tenido que dejar sus tierras, trabajos y hogares por causa de la guerra reaccionaria sostenida y financiada especialmente por la producción (siembra y procesamiento) y la distribución (comercialización) de drogas alucinógenas; negocio disputado por el Estado junto a los paramilitares, los guerrilleros y las múltiples bandas de delincuencia común que han hecho de la guerra uno más de sus negocios.

Del total de desplazados, aproximadamente el 60% son mujeres, las cuales no proceden en su totalidad de sectores campesinos, algunas fueron amenazadas para que abandonaran su trabajo por medio de “vacunas” o amenazadas por parte de los bandos en contienda. De estas mujeres, un buen porcentaje de las que tienen más de 18 años se encuentran embarazadas o ya tienen niños. Sus condiciones laborales son más precarias debido a que para algunas compañías las personas desplazadas no son de confianza ya que “los sacaron de sus tierras por guerrilleros o paracos”, y el desempleo creciente en las ciudades hace que varias decidan trabajar por menos del mínimo.

Los problemas que más aquejan a esta población son los mismos que afectan al total de la población pobre de nuestro país, la particularidad es el grado de empeoramiento de sus condiciones ya que no cuentan en muchos casos con familiares y las ayudas del gobierno son una limosna y una farsa, debido a que la ley de tierras ha garantizado el control y venta de muchos terrenos a compañías que se han beneficiado del desplazamiento. La salud, educación, empleo, vivienda y protección de sus derechos son sus principales reivindicaciones.

1 5.445.406, personas han sido desplazadas, según cifras de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) publicadas en abril del 2012.

LAS MUJERES AFRODESCENDIENTES

La historia de las mujeres afrodescendientes se remonta a la época de la colonia y por lo tanto a la esclavitud sufrida por comunidades indígenas y africanas; hacia América se trajeron esclavos africanos como parte de la fuerza de trabajo para la explotación minera, agrícola y casera de las grandes haciendas, siendo en muchas ocasiones víctimas de los ultrajes y los deseos de sus amos; con el tiempo las comunidades americanas se fueron mezclando y conformaron todo un abanico de nuevas razas.

Para las mujeres afrodescendientes el desplazamiento al que han sido sometidas, no solo significa perder su tierra y los lazos con su comunidad local, sino también perder la identidad étnica, cultural y territorial; con lo que su desplazamiento es considerado como la mayor y más extrema manifestación de la violación de los derechos de las comunidades afrodescendientes.

Muchas han sido víctimas de violencia sexual² por parte de los grupos armados estatales y paramilitares, incrementándose en un 62% los casos donde hacen presencia estas fuerzas, tal es el caso de Tumaco y Chocó³. A esto se suma la persecución, la prostitución forzada, la desaparición, las amenazas y los hostigamientos; pero, a pesar de todo ello, la voz de las mujeres afrodescendientes se ha comenzado a escuchar a tal grado que hasta los oportunistas y falsos comunistas se presentan como los defensores de sus reivindicaciones para conseguir en las elecciones de turno el apoyo

2 Según una encuesta de Intermón Oxfam cada día 149 mujeres en Colombia sufren algún tipo de violencia sexual, cada hora hay una violación y de todos los casos solo el 30% es denunciado. Situación preocupante que ha hecho que en varios barrios y regiones la población se levante contra los agresores sexuales y contra el Estado que no hace nada para solucionar o minimizar los casos.

3 OXFAM "La violencia sexual contra las mujeres en el contexto del conflicto armado en Colombia"

de esta comunidad, con lo que queda demostrado que, aun cuando existan reivindicaciones propias de esta comunidad, es evidente que los derechos se conquistan al calor de la lucha de clases y no de razas; porque al hacerlo de esta última forma se aíslan.

La comunidad afrodescendiente que desde la colonización se ha mostrado rebelde a la explotación, a la opresión, a la discriminación y al olvido debe unir sus esfuerzos a la lucha general de la clase obrera contra el enemigo común: el capitalismo.

La siguiente biografía cuenta la historia de una de las tantas mujeres afrodescendientes que dedicaron su vida a mejorar las condiciones sociales y políticas de sus compañeras.

HARRIET TUBMAN (Estados Unidos)



“Casi todo lo que yo he hecho ha sido en público y he tenido mucho apoyo... Pero casi todo lo que tú has hecho solo lo han visto unos pocos hombres temblorosos, asustados, de pies hinchados... El cielo y las estrellas han sido testigos de tu compromiso con la libertad y de tu heroísmo”.

Palabras de Frederick Douglass⁴
en homenaje a Harriet Tubman.

⁴ Escritor, editor y orador afrodescendiente, quien aprendió a leer inicialmente gracias a la esposa de uno de sus amos Sophia Auld y pagando con pan “clases extras” a niños blancos donde vivía.

Con este nombre sería recordada Araminta Ross la mayor militante mujer por la liberación de los afrodescendientes en Estados Unidos en los años de la Guerra Civil Americana y posteriormente, una luchadora por los derechos de igualdad de las mujeres. Durante su vida realizó trece misiones de rescate en territorio sureño donde la esclavización era parte integral de la economía algodonera y minera.

Luchadora incansable, inició su travesía cuando su esclavista vendió a sus hermanas separándolas para siempre e intentó vender a su hijo. Escapó a los Estados del norte que en ese momento estaba en guerra con el sur lo que le permitió vivir libremente, sin embargo, decidió que su vida la dedicaría a liberar a otros esclavos así muriera en el intento. Sus viajes los realizaba siempre de noche y nunca rebeló durante estos años la ruta de escape, ni siquiera a sus compañeros, para poder usarla en varias ocasiones sin ser descubierta, se contactó con la red antiesclavista llamada el “Ferrocarril Subterráneo” que era una grupo de abolicionistas que tenían “casas seguras” para resguardar esclavos fugitivos hasta llegar al Norte o a Canadá.

Los esclavos que eran capturados y devueltos a sus dueños eran salvajemente castigados, pero su deseo de libertad era más grande y por esta razón inventaron canciones con mensajes secretos o codificados que al ser cantadas durante las faenas en el campo indicaban a sus compañeros el camino hacia dónde dirigirse y qué hacer en caso de escapar. Harriet ayudó a escapar personalmente a más de 70 esclavos y se colocó precio a su cabeza por las pérdidas ocasionadas a los dueños de las plantaciones con lo que se convirtió en el objetivo número uno de los cazadores de esclavos.

Durante los años de la Guerra civil decidió ayudar a los Estados del Norte ya que proponían la abolición de la esclavitud, sirvió como enfermera y fue la primera

mujer en dirigir un ataque armado en la operación del Río Combahee donde fueron liberados por las tropas de la Unión más de 700 esclavos. Nunca se le reconoció los servicios prestados durante sus dos años en las tropas de la Unión aunque se le dio una pensión, su situación fue de constante pobreza, debido a la ayuda que prestaba a las personas más necesitadas. Antes de morir admitió que sentía una gran alegría al pensar que durante su vida al servicio del Ferrocarril Subterráneo, nunca perdió un solo pasajero.

“El alcance y el éxito de la revolución socialista, se mide en la movilización y emancipación de la mujer como parte de la emancipación del proletariado. La sociedad capitalista basada en la propiedad privada no emancipa a la mujer, y sólo le brinda igualdad formal y jurídica manteniendo incólume su situación de doble opresión y doble explotación: la marital y la burguesa. A la mujer `las pequeñas tareas domésticas la agobian, la asfixian, la embrutecen y la rebajan, la atan a la cocina y a los hijos, y malgastan sus esfuerzos en faenas terriblemente improductivas, mezquinas, que desgastan los nervios, embrutecedoras y agotadoras.´ (Lenin) La ideología burguesa dominante lleva al propio hombre obrero a comportarse como burgués en las relaciones con la mujer, particularmente con su esposa y sus hijas. La revolución socialista debe transformar esta situación, para lo cual desde el comienzo mismo, la Dictadura del Proletariado debe romper todas las ataduras que impiden a la mujer su plena participación en la sociedad”

Programa para la Revolución en Colombia

LUCHADORAS DE VANGUARDIA DEL PROLETARIADO

COLOMBIA:

MARÍA CANO



“¡Compañeros, en pie! Listos a defenderos. Seamos un solo corazón, un solo brazo. ¡Cerremos filas y, adelante! Un momento de vacilación, de indolencia dará cabida a una opresión más, a nuevos yugos. Valientes soldados de la Revolución Social, ¡en marcha! Nuestros enemigos reafirman su persecución de siglos, fortalecida hoy por regresiones infamantes. Los pechos que la lucha del trabajo ha endurecido, sean roca donde se rompan las lanzas enemigas. Ellos se organizan para destruir. Nosotros nos organizamos para construir. El alma popular debe ser bloque de granito donde los hechos esculpan los dogmas del gran evangelio social. Cerremos filas en torno a nuestra bandera, jirón rojo, emblema de nuestra lucha cruenta,

que muestra a los tiranos el proletariado hecho un solo corazón, llama encendida que lame los cimientos del monstruo y que un día no lejano le consumirá. ¡Soldados del proletariado! ¡Avanzadas de la libertad! Acudid a prestar el glorioso juramento a nuestra bandera. Defenderla es preciso del lodo que quiere salpicarla. Agitarla es preciso como vindicta ante el oprobio y la opresión. ¡Oíd mi voz que os convoca, y que esos músculos, tensos aún por el esfuerzo del trabajo, esas frentes sudorosas, esos ojos ensombrecidos por la tortura del pensar, sean oreados y fortalecidos por el hálito de libertad al ondular glorioso de nuestra bandera! Cerremos filas. ¡Adelante!”.

María Cano discurso pronunciado en 1925

María de los Ángeles Cano Márquez nació en la ciudad de Medellín en el seno de una familia acomodada, las primeras noticias de su vida pública se conocen a partir de su vinculación al movimiento literario de principios de los años veinte, en su ciudad natal. Su casa era uno de los sitios de reunión de la tertulia frecuentada por los poetas, escritores, dibujantes, librereros, cronistas y periodistas que con la dirección de Emilio Jaramillo, fundaron en 1921 la revista quincenal *Cyrano*, donde empezó María a publicar sus escritos, con el seudónimo de Helena Castillo.

Su vida estuvo marcada por ir contra las tradiciones de su época, fue abanderada de los derechos de los trabajadores asalariados durante toda su vida política, dictando conferencias, promoviendo juntas seccionales obreras en los barrios, publicando artículos en los periódicos obreros, visitando fábricas, talleres y cárceles; fue agitadora en las huelgas obreras difundiendo las ideas socialistas para lo cual conformó los círculos de

lectura obreros, ayudó a crear la Cruz Roja Obrera, formó varios sindicatos y empresas solidarias y finalmente fue cofundadora del Partido Socialista Revolucionario (PSR).

Fue nombrada la Flor del Trabajo de Colombia en el Tercer Congreso Obrero Nacional celebrado el 21 de noviembre de 1926, el cual constituyó el Partido Socialista Revolucionario.

BETSABÉ ESPINOSA⁵



“No tenemos ahorros para sostener esta huelga, solo tenemos nuestro carácter, nuestro orgullo, nuestra voluntad, y nuestra energía”

Betsabé Espinosa

En Bello, Antioquia, tuvo lugar una de las huelgas obreras más significativas de la historia sindical colombiana, no sólo porque paralizó por tres semanas la Fábrica de Tejidos de Bello, conocida en la actualidad como Fabricato-Tejicondor, sino además porque quienes la impulsaron e hicieron triunfar fueron cerca de 300 mujeres obreras.

Para los inicios de la década del 20, los paros más sonados fueron los de los artesanos de Bogotá, los mi-

5 Se conoce también como Betsabé Espinal por el apellido de su madre.

neros de Segovia, los ferroviarios del Magdalena, y los sastres y zapateros de Medellín, Caldas, Manizales y Bucaramanga. En su gran mayoría protagonizados por hombres, pero era en ese momento impensable que se desarrollara una lucha por parte de las mujeres.

Las obreras por su parte, vivían en un ambiente muy controlado, eran contratadas las solteras ya que las casadas tenían su lugar en el hogar cuidando de los hijos y el esposo, por ese motivo se crearon por parte de la iglesia los llamados patronatos obreros que eran casas-dormitorios para las trabajadoras administradas por monjas, de tal forma que en ellas se inculcaba una ideología de sumisión y agradecimiento al patrón que las explotaba.

El paro de las obreras de Bello se inició de forma espontánea como salida a la desesperación de las obreras ante el maltrato y la explotación, rayana con la esclavitud, a la que eran sometidas; fue liderada por una obrera de 24 años llamada Betsabé Espinosa quien era apreciada por sus compañeras por tener un carácter firme.

Los puntos del pliego de estas valientes luchadoras fueron: el derecho a salario igual por igual trabajo; la revisión del sistema de multas que eran impuestas por la llegada tarde o por estropear accidentalmente la máquina, por enfermedad o por cualquier pretexto, con lo que se les reducía sus ingresos semanales; el cese del acoso sexual fue otro punto del pliego porque negarse a las insinuaciones de los supervisores también acarrearía despido o multa; otra de sus exigencias era el reducir la jornada laboral; mejora de las condiciones higiénicas de los alojamientos y sitios de trabajo; al igual que se acabaran los registros y las requisas.

Para hacer cumplir su pliego, el día 12 de febrero de 1920 antes de las 6 de la mañana, las líderes del movimiento se pararon en la puerta de la fábrica para

convencer al resto de obreras y obreros de que no ingresarán. Entre las líderes del movimiento se encontraba Matilde Montoya, Teresa Piedrahita, Carmen Agudelo, Teresa Tamayo y por supuesto Betsabé, quien organizó a sus compañeras en comisiones que sirvieron para convencer a los obreros hombres de no ingresar y como respuesta organizada para la ofensiva eclesiástica y jurídica de la que se valieron los patronos para convencerlas de seguir trabajando. Betsabé viajó a Medellín para buscar solidaridad, consiguieron el apoyo de otra fábrica de tejidos que se ofreció a sostenerlas mientras durara la huelga y se conformó un comité de socorro para recoger víveres, durante el conflicto se movilizaron alrededor de 3000 personas en torno a la valiente lucha de estas trabajadoras.

Finalmente, el 4 de marzo finalizó la huelga, las obreras consiguieron un aumento salarial del 40%, reducción de la jornada laboral, mejores condiciones de higiene, el despido de los supervisores y administradores abiertos enemigos de los trabajadores y la regulación del sistema de multas. Estas mujeres luchadoras fueron ejemplo para la organización de obreras Telefonistas en Bogotá y Medellín, así como para estimular el apoyo de los sectores más progresistas de la época a las huelgas obreras y luchas sociales.

INTERNACIONAL:

CLARA ZETKIN (Alemania)



Fue dirigente del Partido Socialdemócrata Alemán y organizadora de su sección femenina. Fundó el periódico “La Igualdad”, que sirvió como canal de expresión a las mujeres socialistas de su época. Cuando la dirección del partido socialista en ese momento oportunista, se alineó con la burguesía imperialista durante la I Guerra Mundial ella denunció su postura y desarrolló una campaña con otras mujeres contra la guerra, lo que le costó tiempo en prisión y la expulsión del partido. Luego sería cofundadora del grupo “Espartaco” y del Partido Comunista Alemán. Se exilió después de la llegada de Hitler al poder en Alemania.

Durante su vida luchó junto al pueblo y en especial la clase obrera por sus reivindicaciones y derechos. Se planteó durante su vida política la organización del Movimiento Internacional de Mujeres Socialistas, participando en la dirección de la III Internacional y de una de sus organizaciones denominada Socorro Rojo. El 20 de junio de 1933 murió en el sanatorio de Archangelskoie cerca de Moscú.

CHIANG CHING **(China)**



Chiang Ching nació en la provincia oriental de Chantun en 1914 y se unió al Partido Comunista en 1933, a los 19 años. El partido la envió a Shanghai, donde se hizo artista de cine y teatro, trabajó con la compañía de Trabajo y Estudio de Shanghai y enseñó en una escuela nocturna para trabajadores. Pero Chiang quería crear obras culturales que se relacionaran más con la lucha revolucionaria. Así que después de unos pocos años pidió que la enviaran a Yenán, la base de apoyo revolucionario establecida bajo la dirección de Mao Tsetung. Llegó a este sitio en 1937 para trabajar con la Unidad de Filmación de Documentales, y conoció a Mao. Durante 40 años serían íntimos camaradas, unidos por el odio al enemigo y el amor al pueblo.

A Mao le interesaban mucho el teatro, los conciertos, la poesía y el arte, y admiraba a las artistas y actrices emancipadas. Sabía que ellas tropezaban con las ideas tradicionales de que las actrices eran mujeres de “mala fama”. Como ellas, él reconocía el importante papel del arte y la literatura para moldear la opinión pública. La línea de Mao era que el arte debía servir a la causa revolucionaria.

Para su época incluso en las filas revolucionarias había hombres que se aferraban a las ideas feudales de la inferioridad de la mujer y se horrorizaban ante la idea de una revolucionaria. Desde entonces en adelante Chiang tuvo que luchar para ser reconocida como líder por sus propios méritos.

En 1949, el proletariado revolucionario liberó a China y las masas comenzaron a construir una nueva sociedad. Era una sociedad socialista con la meta de eliminar toda la opresión y la desigualdad. Una sociedad que movilizó a millones para transformar todas las esferas, ya sea económica, política, filosófica o cultural. Y con la transformación radical de toda la sociedad, la lucha por la liberación de la mujer también avanzó. Por primera vez, las mujeres de China tenían derechos iguales. El gobierno proletario prohibió la brutal práctica de los casamientos arreglados a la fuerza y le dio a la mujer derecho a divorciarse. Prohibió tratar a las esposas como esclavas domésticas y animó a las mujeres a tomar la iniciativa y unirse a la lucha por construir una nueva sociedad. Fue un movimiento radical que jaló a la dirección revolucionaria a muchas mujeres y destacó a Chiang Ching como una gran líder revolucionaria.

ROSA LUXEMBURGO **(Polonia)**



Rosa Luxemburgo se destacó desde joven por estudiar a pesar de los prejuicios de la época y de la discriminación que las autoridades zaristas imponían en Polonia contra los judíos. Su militancia socialista le obligó a exiliarse desde los 18 años, refugiándose en Suiza, donde terminó sus estudios de Derecho, trabó contacto con revolucionarios exiliados y se unió a la dirección del joven Partido Socialdemócrata Polaco.

Contraria a todo nacionalismo, en 1898 se trasladó a Alemania para unirse al poderoso Partido Socialdemócrata de aquel país (SPD) y participar en los debates teóricos que lo agitaban, defendiendo el marxismo frente al «revisionismo» de Bernstein.

Se distanció de Kautsky y de la mayoría del partido a medida que éstos se inclinaron hacia los métodos parlamentarios, pasando a ser reconocida como la líder principal del ala izquierda del Partido Alemán. Junto con Karl Liebknecht encabezó las protestas de los socialistas de izquierda contra la Primera Guerra Mundial y contra el pacifismo del Partido al que pertenecían; fue detenida por ello en 1915, pero continuó escribiendo desde la cárcel.

Sus posiciones contra el desvío del partido hicieron que fundara posteriormente la Liga de los Espartaquistas (1918), transformada un año más tarde en Partido Comunista Alemán (KPD). Fue asesinada en Berlín junto a Liebknecht en 1919.

INÉS ARMAND **(Francia)**



Esta revolucionaria Francesa, nació el 8 de mayo de 1874. A los 19 años, se casó con Alexander Armand y juntos abrieron una escuela para niños campesinos. Inés organizó también un grupo de ayuda para las mujeres de sectores populares. Cuando las autoridades le prohibieron establecer una escuela dominical para trabajadoras, murió su ilusión en la posibilidad de reformas sociales. Entonces, se unió al Partido Socialdemócrata Ruso para luchar por la emancipación de la clase obrera.

Inés distribuía propaganda ilegal y, luego de ser arrestada en 1907, se la sentenció a dos años de exilio en Siberia. Logró huir a París, donde se reunía con Lenin y otros bolcheviques. En 1911, fue nombrada Secretaria del Comité de las Organizaciones Extranjeras establecido para coordinar a los grupos de bolcheviques del oeste europeo. También ayudó a Lenin a establecer una escuela partidaria de formación marxista en Longjumeau (Francia).

En 1912 inició su trabajo como editora del periódico Rabotnitsa (Mujer Trabajadora), una publicación del Partido Bolchevique destinada a las obreras. Ya para entonces resonaban los cañones y las balas de la Primera Guerra Mundial, ante la cual la mayoría de los

comunistas se transformaron en socialpatriotas con lo que traicionaron el marxismo, cuando apoyaron a sus burguesías nacionales en la conflagración bélica en la que murieron millones de trabajadores. Ante esta crisis de la socialdemocracia, Inés distribuyó propaganda urgiendo a las tropas aliadas a volver sus armas contra su propia burguesía y dar inicio a la revolución socialista. Fue a Suiza, en marzo de 1915, para organizar la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas contra la guerra. Y fue parte también de la delegación bolchevique en las Conferencias de Zimmerwald y Kienthal que reunieron a los socialistas internacionalistas.

Luego de la Revolución Rusa, en octubre de 1917, Inés fue miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Moscú. En el Congreso de Mujeres Obreras y Campesinas de 1918 dio un discurso sobre la necesidad de liberar a las mujeres de la esclavitud doméstica, donde planteó: *“Bajo el capitalismo, la mujer obrera debe soportar el doble fardo de trabajar en la fábrica y luego realizar las tareas domésticas en el hogar. No solamente debe hornear y tejer para el patrón, sino que también debe lavar, limpiar y cocinar para su familia... Pero hoy es diferente. El sistema burgués está en vías de desaparición. Nos acercamos a la época de construcción del socialismo. Para reemplazar los millones y millones de pequeñas unidades económicas individuales, de cocinas rudimentarias, malsanas y mal equipadas y el incómodo lavado a colada, debemos crear estructuras colectivas ejemplares, de cocinas, comedores y lavanderías”*.

En febrero de 1919, integró la Misión de la Cruz Roja Rusa para repatriar a los prisioneros de guerra. A su regreso a Petrogrado, Inés fue elegida para la dirección del Genotdel, el organismo de las mujeres del Partido Comunista de la Unión Soviética. Desde allí, apoyó la legislación a favor del aborto, combatió la prostitución, impulsó la protección social de madres e infantes y la participación política de obreras y campesinas. En 1920, dirigió la Primera Conferencia Internacional de

Mujeres Comunistas, pero al poco tiempo contrajo cólera y murió a los 46 años. Los historiadores burgueses han tratado de minimizar a esta mujer como la amante del líder revolucionario ruso Lenin cuyos logros solo fueron alcanzados gracias a esto, pero la realidad ha sido testaruda y ha demostrado por un lado la falsedad de tal argumento y por el otro, que las mujeres revolucionarias siempre han brillado con luz propia.

NADEZHDA K. KRÚPSKAYA **(Rusia)**



Krupskaya inicio su vida revolucionaria cuando estudiaba en el Colegio de Mujeres de San Petersburgo, ingresando en un Círculo Marxista Durante 5 años se dedicó a propagar sus ideas revolucionarias en la escuela nocturna para obreros, donde daba clases de geografía, comprobando en la práctica que podía hablar de diversos temas a partir de las condiciones de vida y de la economía en los países.

En 1896 durante su destierro escribió su primer libro titulado: *La mujer Obrera*. Fue activista en la propaganda del partido publicando varios artículos en *Vperiod* e *Iskra* los cuales eran periódicos revolucionarios.

Como organizadora de la revolución se desempeñó como Secretaria del Comité Central del Partido Bolchevique, teniendo bajo su responsabilidad el conocimien-

to y la coordinación de todos los enlaces dentro y fuera de Rusia, además de participar en la dirección del movimiento revolucionario. Durante sus primeros años se interesó por la educación popular en Rusia y en los países occidentales europeos. Fue miembro de la Sociedad Pedagógica Pestalozzi en Suiza y de los Museos Pedagógicos de Friburgo y Berna escribiendo: *Gente, Educación y Democracia*.

Cuando triunfó la revolución de obreros, campesinos y soldados en Rusia fue nombrada Comisaria de Educación con lo que participó en la preparación de las leyes educativas, en las actividades contra el analfabetismo, en la organización del sistema de escuelas y en el establecimiento de bibliotecas populares y fundaciones culturales.

Sus escritos fueron ampliamente publicados y estudiados y muchos han sido los libros y artículos escritos sobre ella. Krúpskaya recibió la Medalla Anual a la mejor profesora y bibliotecaria de la Unión Soviética. Murió el 27 de febrero de 1939 en Moscú.

"Con el fin de construir una gran sociedad socialista, es de suma importancia movilizar a las grandes masas de mujeres para que se incorporen a las actividades productivas. En la producción, hombres y mujeres deben recibir igual salario por igual trabajo. Sólo en el proceso de transformación socialista de la sociedad en su conjunto, se podrá alcanzar una auténtica igualdad entre ambos sexos"

Mao Tse Tung